

de él, para hacer mas terribles sus sufrimientos y mas completa su victoria; y finalmente, luego que detuvo las causas del mal, pudo Job recobrar su sanidad por algunos remedios simples y naturales, como el baño, el zumo de algunas yerbas propias para limpiar y purificar, y hacer morir los gusanos, y en fin usando de un alimento capaz de restablecer sus humores y la economía de su temperamento: porque en aquel pais, en que la lepra era comun, no puede dudarse que hubiera algunos medios naturales para aliviarla. Mas como hemos supuesto, y con razon, que esta enfermedad habia sido larga y porfiada, y la sangre y los humores estaban en extremo viciados, añadiremos, si se quiere, el concurso de los ángeles buenos que hicieron proporcionalmente en favor de Job, y para curarle, todo lo contrario de lo que Satanás habia hecho para enfermarle de lepra, y causarle otras mil incomodidades. Ellos pudieron inspirarle remedios comunes y fáciles, y sugerirle que se apartase de todo aquello que pudiera aumentar ó mantener su mal; así como continuamente y sin milagro nos inspiran buenos pensamientos y buenas resoluciones para nuestra salud y conservacion, y cuidan con mucha vigilancia de alejarnos de los peligros que nos amenazan, y de sacarnos de aquellos en que caemos. (Así se explica Calmet, acaso demasiado escrupuloso en alejar toda idea de intervencion sobrenatural, qué en estas circunstancias no seria inverosímil. El acaba de confesar que Job debió haber sanado muy breve; y podrá creerse que los medios simples y naturales á que para ello ocurre, sean bastantes para producir en poco tiempo la curacion de los graves males que Job padecia? Calmet no ve la obligacion de ocurrir á medios sobrenaturales para explicarla; pero nosotros no vemos que la haya de excluirlos.)

DISERTACION

SOBRE

ESTE TEXTO DE JOB:

Sicut palma multiplicabo dies. Como la palma multiplicaré mis dias. Cap. xxix. V. 18.

I.
Tres diversas interpretaciones de este texto en que Job emplea una

AUNQUE en sí mismo nada tiene muy interesante y muy notable el pasage que vamos á explicar, se ha hecho importante, porque los antiguos se valieron de él para probar la resurreccion de la carne, y por la diversidad de opiniones á que ha dado origen. Todos convienen en que Job por estas palabras da á entender que se prome-

tia una vida muy larga; pero se dispuesta para saber si esperaba vivir tanto como la palma, ó como el fénix, ó si se lisonjeaba de que sus dias serian tan numerosos como las arenas del mar; en una palabra, si hace su comparacion con el fénix, con la palma, ó con las arenas de la playa. Esto es lo que vamos á examinar aquí.

Si las palabras del texto hebreo fueran bien claras y conocidas, pronto se conciliarian las opiniones, pues bastaria traducirlas literalmente, para reunir en una sola á todos los comentadores; y dejando aparte las malas traducciones de los antiguos, se seguirian las de los modernos, ó se escogerian entre aquellas las mas acertadas. Mas no estando de acuerdo sobre este particular los rabinos y los intérpretes antiguos, á quienes se sigue ordinariamente en la traduccion, y habiendo dejado incierta la significacion de los términos, nos vemos precisados á entrar absolutamente de nuevo en el exámen del texto y de sus principales versiones, para adoptar despues con mas conocimiento la que nos parezca mejor.

Los Setenta dieron ocasion á la mayor parte de las opiniones que hay acerca de este pasage, por el modo con que le tradujeron, sirviéndose de la voz *fénix*, que en griego significa tres ó cuatro cosas diversas: la palma, una ave llamada *fénix*, el fenicio ó natural de la Fenicia, y una yerba nombrada *zizania silvestre* (1). Mas parece que quisieron prevenir el equívoco, añadiendo al texto *renuevo ó rama: Yo multiplicaré mis dias como los renuevos del fénix*, ó de la palma. Porque ¿qué otra significacion puede dársele hallándose adjunta la voz *rama ó renuevo*? Sin embargo, muchos le han entendido del fénix (2), y han leído: *Viviré tanto como el cuerpo* ó como la produccion *del fénix*. Y la materia ha parecido tan bella, y tan propia para comparaciones ingeniosas, que se la ha empleado frecuentemente para probar la resurreccion de los muertos. Lo que se lee inmediatamente ántes en el hebreo ha aumentado el error, dando verosimilitud á esta traduccion: *Dije: Moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como el fénix*. Porque al hallar *nido* con *fénix* es natural entender que se habla de una ave tan célebre en la antigüedad, y tan propia para las figuras y alegorias.

El fénix, segun se dice (3), es una ave de la Arabia, del tamaño del águila, con la cabeza adornada de un plumage exquisito, las plumas del cuello doradas, las de la cola purpúreas mezcladas con plumas largas encarnadas, y los ojos brillantes como estrellas. Se dice que nunca lay en el mundo mas que un *fénix* (4), y que vive, segun unos (5) quinientos años, segun otros (6) mil, y hasta siete mil (7). Plinio (8) le da seiscientos sesenta, ó quinientos sesenta, ó quinientos veintiuno, porque sus ejemplares no están uniformes: Silon, quinientos cuarenta: Hesiodo dice (9) que su vida dura tanto como nueve edades del cuervo, y la de este como nueve del hombre, ó

(1) Vide Dioscorid. l. 4. c. 39.—(2) Mercer et Tir. in hunc locum. Hebrai apud Vat. Grot. Codurc. Drus.—(3) Solin. c. 42. Phœnix aquila magnitudine, capite honorato, in conum plumis extantibus, cristatis faucibus, circa colla fulgore aureo, postera parte purpureus, atque cauda in qua roscis pennis caruleus interscribitur nitor. Vide et Plin. l. x. c. 2. et lib. xiii. c. 4.—(4) Tacit. l. vi. Annal. Unum in terris. Me-la, l. iii. c. 9. Avis semper unica.—(5) Horus Hieroglyph. 33. Senec. Ep. 42. Tacit. Annal. 6. Herodot. l. ii. c. 31.—(6) Auctor. Poemat. de Phœnice sub nomine Lactant. et Claudian. etc.—(7) Chæremón. apud Tzet. —(8) Plin. l. x. c. 2.—(9) Hesiod.

comparacion tomada del fénix, ó de la palma, ó de las arenas del mar.

II.

Exámen de la primera interpretacion que supone la comparacion hecha con el fénix.

nueve generaciones humanas; pero S. Alberto el grande la limita á trescientos cuarenta años.

Tácito dice que hay quien le dé hasta mil cuatrocientos y sesenta años de vida (1); pero que de ordinario no se cree que viva mas que quinientos, y que finalmente su edad es incierta. En su tiempo se contaba que el primer fénix que se habia visto en Egipto habia aparecido bajo el reinado de Sesóstris, el segundo bajo el de Amasis, y el tercero en tiempo del tercer Ptolomeo, esto es, del llamado *Evergêtes*; y que otro habia aparecido en tiempo de Tiberio en el consulado de Publio Fabio, y Lucio Vitelio el año 787 de Roma. Pero el mismo Tácito nota que entre el tercer Ptolomeo y el emperador Tiberio no hay doscientos y cincuenta años, y que por consiguiente lo que se dice de la edad del fénix no puede ser cierto; á no ser que aparezca muchas veces en su vida, por cuyo motivo aun en su tiempo sostenian algunos que el que entónces habia aparecido era falso, y no habia venido de la Arabia.

Segun Manilio (2), lo que en la astronomia se llama año grande vuelve con el nuevo fenix, y Solin (3) confiesa que algunos antiguos lo han creído así. Pero ¿cómo puede ser que un pájaro viva no solo quinientos años, aunque esta edad es ya excesiva, sino 12,954, pues los mas daban esta duracion á lo que llamaban año grande, en cuyo período todos los cuerpos celestes debian volver á un mismo punto, como se hallaban al comenzar sus movimientos?

Plinio (4) cita á Cornelio Valeriano, que aseguraba que se habia visto un fénix en Egipto en el consulado de Quinto Plaucio y Sexto Papirio. Dice tambien que se trajo uno á Roma el año 800 de su fundacion, que se manifestó en el senado en tiempo del emperador Claudio, y que no se hizo notar en las actas; pero añade que todos lo tenian por falso.

Los rabinos (5) dicen que la primera muger habiendo comido del fruto prohibido, participó de él á su marido, y empeñó á los demas animales en que le comiesen; pero que no habiendo querido gustarle el pájaro llamado *Chul* (que es el mismo de que aquí se trata), fué el único que se preservó de la muerte: que vive mil años, y que despues de esto hace en su nido una hoguera que le consume, pero de suerte que queda reducido á un huevo de donde renace. Otros dicen que solo deja sus plumas, y que en este estado queda como un huevo, de donde se reproduce, volviendo á tomar su antigua forma.

La misma discordia de opiniones hay sobre el modo con que el fénix muere y se reproduce, que sobre lo demas. Cuando esta ave ha acabado su carrera y el número de los años que la naturaleza le ha fijado para vivir, y cuando siente que su fin se acerca, dicen que construye una hoguera de ramas de árboles aromáticos, sobre la cual se coloca para morir. De sus huesos y de su medula nace luego un gusano, que en creciendo toma la forma de pájaro, y creciendo en este segundo estado, se carga de las cenizas de su padre, y del nido en que murió, y lo lleva todo al altar del sol cerca de la isla de Panquea en

(1) Tacit. Annal. l. vi.—(2) Manil. apud. Plin. l. x. c. 2.—(3) Solin. c. 42.—(4) Plin. l. x. c. 2.—(5) Bereschit. Rab. et Salkut, et Midras Samuel, etc. apud Bochart de Animal. Sacr. part. 2. lib. vi. c. 5.

el Oceano [1], ó en la provincia de Panquea en la Arabia Feliz (2), ó á la Troglodita [3] ó al mismo Egipto cerca de Heliópolis (4): tal es la poca certidumbre que hay sobre la situacion de Panquea de que los antiguos hablan con tanta frecuencia.

Heródoto (5) dice sólamete que este pájaro lleva sobre el lomo el cuerpo de su padre en una bola de mirra, que deposita en el templo del sol en Heliópolis de Egipto; pero no habla nada de lo que se refiere de su muerte, y del modo con que se reproduce. Otros aseguran que despues de haber construido un nido de madera, de gomas, y de ramas aromáticas, bate sus alas sobre él para encenderle: que se consume allí: y que de estas cenizas nace un gusano de donde se forma un nuevo fénix. Tácito (6) cuenta la cosa de otro modo: dice que hace un nido, al que le comunica una fuerza ó virtud generativa, capaz de producir otra ave semejante: que muere en él despues, y sale de allí su polluelo, cuyo primer cuidado es sepultar á su padre, para lo cual le envuelve con mirra, y le lleva al altar del sol, donde le consume como un sacrificio de buen olor. Tácito confiesa que todo esto es muy incierto, y está mezclado con fábulas: *Hæc incerta, et fabulis aucta*. Mas en su tiempo no se dudaba que esta ave hubiese sido vista algunas veces en Egipto: *Ceterum aspici aliquando in Ægypto eam volucrem non ambigitur*.

Orígenes (7) cuenta del fénix lo mismo que Heródoto, y sin negar los hechos, dice que le parecen muy dudosos. El papa S. Clemente en su primera carta á los Corintios, Lactancio, ó el autor antiguo del poema del fénix, S. Basilio el grande (8), S. Cirilo de Jerusalem (9) y S. Ambrosio (10) hablan de esto como muy persuadidos de la verdad de lo que se decia, tanto que sacan de ello una prueba de la resurreccion: y el último duda tan poco de la verdad del fénix, que la considera como fundada en el testimonio de los historiadores y de la misma Escritura: *Atqui hoc relatione crebra, et Scripturarum autoritate cognovimus, &c.* (11), en lo cual no puede referirse sino al pasage de Job que al presente explicamos, donde en efecto, si ha de leerse la palabra *fénix*, se supone la historia de que se ha hablado, porque: *Multiplicaré mis dias como el fénix*, importa lo mismo que, *viviré tanto como el fénix, renaceré como él de mis cenizas, y llegará tiempo en que saldré del seno de la tierra, como esta ave sale del seno de la muerte, y vuelve á aparecer despues de haber hecho de sí misma una especie de sacrificio á Dios*.

Tertuliano (12) y San Epifanio (13) prueban tambien la resurreccion con el ejemplo del fénix, y San Cipriano (14) emplea esta comparacion para manifestar la virginidad de María y el nacimiento milagroso del Salvador. Seria inútil citar mayor número de testigos sobre este particular, porque si los citados no bastan para probar la

(1) Vide Euhemer, apud Euseb. Præpar. l. n. c. 2.—(2) Virgil. Georg. 2. Servius ibid.—(3) Voss. ex Mela lib. iii. c. 8.—(4) Plin. l. x. c. 2. Harduin, in eund.—(5) Herodot. lib. ii. c. 73.—(6) Tacit. l. vi. Annal.—(7) Origen. l. iv. contra Cels. ad finem.—(8) Basil. Hexæmer. l. vii.—(9) Cyril. Hieros. Catech. 18.—(10) Ambros. Hexæmer. l. vi. c. 23. Idem, in Psal. cxviii. serm. 19. n. 13. *Phœnix coitus corporeos ignorat, libidinis nescit illecebras, sed de suo resurgit rogo. Sibi avis superstes, ipsa et sui heres corporis, et cineris sui fetus*.—(11) Ambros. lib. 2. de Fide Resurrect. n. 50.—(12) Tertull. l. de Resurrect. carnis.—(13) Epiphani. Anchorata.—(14) Cypr. in Symbol.

existencia del fénix, los que pudiéramos alegar no añadirían á lo dicho, mas que repetir lo que en los primeros se ha visto.

A pesar de todo, hay muchas razones para dudar de la verdad de estas historias, y de la existencia del fénix (1). Los autores que nos hablan de él no están de acuerdo ni en la duracion de su vida, ni en el modo de su muerte, ni en las circunstancias de su resurreccion. Unos dicen paladinamente que dudan de todo lo que acerca de esto se cuenta, otros declaran que se le han mezclado muchas fábulas, y por último, la misma naturaleza de las cosas que se refieren es tan singular y extraordinaria, que excede á toda creencia. Acaso se habrá confundido el fénix con el ave del paraíso, que á mas de no ser fabulosa, tiene algunas de las propiedades que se atribuyen á aquel.

El ave del paraíso es de hermosísimo plumage (2), sus plumas son casi de ocho pulgadas, su cola, como la del pavo real, está matizada de diversos y brillantes colores dorados, el cuello es corto, ó mas bien puede decirse que no le tiene, pues la cabeza y el pico, que es bastante grande y muy delgado, salen inmediatamente del nacimiento de las alas. Los príncipes de las islas Molucas, donde se cria este pájaro, se adornan con sus plumas para ir al combate, y se creen invulnerables con ellas. Los genizaros entre los turcos componen tambien con ellas sus turbantes. Es del tamaño de un pollo, y se dice que no reposa, que está siempre en el aire, que no tiene piernas, y que se alimenta con el rocío que suerbe en el aire por las mañanas. Seguramente en esto hay mucho falso. Lo que sigue es mas cierto. El ave del paraíso en su figura y en su plumage es muy distinta de las otras aves, se posa raras veces, no tiene piernas, ó las tiene muy cortas, se alimenta con insectos ó con ciertas flores olorosas. Se asegura que para pararse se afianza de las ramas de los árboles con las plumas, ó con unos hilos negros que tiene hácia la cola. No puede negarse su existencia porque hay muchas pieles de los pájaros de esta especie en el gabinete de los jesuitas de Roma; sólomente podria acaso dudarse que fuese conocido en el tiempo de los historiadores que hablan del fénix, sin incluir á Job, que seguramente no pensó ni en el fénix ni en el ave del paraíso. Pero si los indios del Oceano Indico fueron conocidos en tiempo de Salomon y aun ántes, ¿por qué esta ave no habia de serlo de los Griegos y Romanos, que nos han transmitido lo que sabemos del fénix? ¿No es muy fácil que habiendo visto aquella ave, ó habiendo oido hablar de ella, nos hayan dejado su historia y descripción bajo este nombre? Baste lo dicho, por lo relativo á la version que dice: *Multiplicaré mis dias como el fénix.*

La version que lee: *Multiplicaré mis dias como la palma*, es mucho mas seguida, pues en este sentido entendieron el texto los Setenta, la Vulgata, la antigua Itálica, casi todos los antiguos y muchos de los modernos, y acaso no podrá hallarse en la antigüedad un pasaje bien expreso en favor de la opinion que le interpreta del fénix. Todo lo que en él se dice conviene perfectamente á la pal-

III.
Exámen de la segunda interpretacion, que supone la comparacion hecha

(1) Vide Boch. de Anim. sacr. part. 2. lib. vi. c. 5.—(2) Vide, si lubet, Bellon. Observ. l. iii. c. 25. Cardan. de Subtilitate, l. x. Georg. de Sepibus, de Rom. Societ. Jesu Musæo.

ma, que es un árbol que dura mucho, y retoña con facilidad (1), y que se multiplica con una fecundidad increíble. Y aun se dice que el fénix tomó su nombre de la palma, á causa de la larga vida de esta, y de que renace en cierto modo de sus propias cenizas (2), retoñando de la raíz cuando se le quema el tronco. Se asegura que las palmas viejas producen al rededor de sí, de una misma raíz y en una misma cepa, hasta veinte árboles grandes separados entre sí (3), de suerte que segun dice Plinio, forman como un bosque rodeando el principal: *Procerior sylva arbore ex ipsa* (4). El mismo autor añade que fácilmente arraiga cuando se le arranca, que sus mas pequeñas ramas cuando se plantan y riegan bien no dejan de retoñar: *Et ab radice abulsæ vitalis est satius, et ramorum tenerrimis*, y que gusta de las aguas: *Gaudet et riguis, totoque anno bibere*, lo que confronta con la expresion de la Escritura en el V 19: *Mi raíz está plantada en las aguas, y mi cosecha será humedecida por el rocío.*

En cuanto á la mucha duracion de la palma, hemos dicho ya que este árbol se perpetúa por medio de sus renuevos, y que retoña despues de haberse cortado de raíz. Teofrasto dice que vive mucho (5); Plinio (6) cuenta que en su tiempo habia en Dèlos una, que segun se aseguraba existia desde el de Apolo; y aunque esto parece algo exagerado, al ménos prueba que no se dudaba que la palma pudiese durar mucho tiempo. Esto es lo mas plausible que se alega para probar que el pasaje que examinamos debe entenderse de la palma, y que Job en él, se prometia con el favor de Dios, vivir tanto como ella. Los otros libros sagrados hacen tambien muy frecuentemente sus comparaciones con la palma, que era el honor de la Judea y de la Arabia. *El justo florecerá como la palma*, dice el Salmista (7). El esposo de los Cantares compara el talle de su esposa á la altura de la palma (8), y esta dice que el cabello de su esposo es semejante á las ramas de este árbol (9). La Sabiduría dice de sí misma en el Eclesiástico que apareció elevada como la palma en el campo de Cades (10). Y finalmente en el mismo libro se representan los sacerdotes hijos de Aarón al rededor del gran sacerdote Simon, hijo de Onías, como palmas plantadas al rededor del árbol principal (11).

A todas estas razones de conveniencia solo se opone que en ningun otro lugar de la Escritura se halla la palabra hebrea *Chol* para designar la palma, pues aunque los autores sagrados hablan con mucha frecuencia de este árbol, tan comun en la Palestina, siempre usan para designarle el nombre *Thamar*. Se valen tambien con frecuencia del nombre *Chol*, pero nunca en la significacion de *palma*, y aun los Setenta jamas le dieron esta traduccion, sino sólomente en este lugar. Tampoco tiene tal significacion en las lenguas caldea, siríaca y arábica, que guardan alguna conformidad con el hebreo, y de donde se saca algunas veces la significacion de las raices de es-

(1) Plin. l. xiii. c. 4. *Sunt et cædæ palmarum quoque sylva, germinantes rursus ab radice subcissæ.*—(2) Plin. l. xiii. c. 4. *Mirum de ea accepimus cum phænice ave, que putatur ex hujus palma (syagrorum) argumento, nomen accepisse, emori ac renasci à se ipsa.*—(3) Bellon. l. ii. c. 25. *Observ.*—(4) Plin. l. xiii. c. 4.—(5) Theophr. de causis, l. ii. c. 16.—(6) Plin. l. xvii. c. 44. *Nec non palma Deli, ab ejusdem Dei atate conspicitur.*—(7) Psal. xci. 13.—(8) Cantic. vii. 7.—(9) Cant. v. 11.—(10) Eccli. xxiv. 18.—(11) Eccli. l. 14.

con la palma.

46 DISERTACION SOBRE EL TEXTO DE JOB, *Sicut palma, &c.*
ta lengua. De todo lo cual se sigue que los Setenta ó leyeron este pasage en el hebreo de distinto modo que nosotros, ó padecieron engaño, como lo reconocen casi todos los comentadores nuevos que se les han separado.

IV.
Exámen de la tercera interpretacion, que su pone la comparacion hecha con las arenas del mar.

Resta la tercera explicacion que traduce así: *Yo decia: Moriré en mi nido, y multiplicaré mis dias como la arena.* Esto decia Job en el tiempo de su prosperidad, en el ejercicio de la justicia y de la virtud, lisonjándose de que Dios le dejaria morir tranquilamente en su casa, en su lecho, y en medio de sus hijos; pero habiendo caido en la mas terrible desgracia, viéndose cargado de lepra, y carcomido de los gusanos, no espera mejores dias. Mas cuando contempla los males que le rodean, refiriéndolos á Dios, se alienta y se promete un entero restablecimiento; y elevando su corazon y su alma á objetos mas grandes, no teme predecir la resurreccion de su carne despues de esta vida, anunciando que su cuerpo volverá de la corrupcion á la inmortalidad. Y aun se adelanta á hablar de la resurreccion de su Redentor, que debe levantarse del sepulcro, y dar con este triunfo á los mortales una esperanza cierta de que le seguirán algun dia en su vida gloriosa.

Esta traduccion se sostiene 1.º con su propia evidencia, porque nada es mas comun en la Escritura ni mas natural que esta comparacion: multiplicar sus dias, sus años, su posteridad como las arenas del mar, es una frase que se halla muchísimas veces en los libros sagrados. 2.º por la significacion de la voz original, que incontestablemente tiene este sentido en un número considerable de pasages. 3.º por la autoridad de los intérpretes mas instruidos que dan esta explicacion; el caldeo, el siríaco, el arábigo, Montano, Pagnin, Munster, Castalion, Junio y Tremellio, Mercer, Vatablo, Codurc y otros muchos (últimamente el R. P. Houbigant). 4.º finalmente, cuando los Rabinos aseguran que *Chol* en este lugar significa un pájaro inmortal, que no gustó el fruto prohibido, dicen un absurdo indigno de consideracion, y que no se funda en ningun testimonio ó autoridad que merezca atencion. Es preciso pues atenerse á la explicacion que acaba de darse.

DISERTACION

SOBRE

BEHEMOT Y LEVIATAN

Descritos en los capítulos XL y XLI del libro de Job ().*

Siendo misteriosos los nombres de los dos monstruos *Behemot* y *Leviatan* de que se habla en Job, no pueden descubrirse los animales que designan, sino por la descripcion que de ellos se hace. Mas hay tanta variedad de opiniones sobre los animales á que las descripciones pueden acomodarse, y están los intérpretes tan divididos en todo lo concerniente á este asunto, que ni aun siquiera convienen en la significacion etimológica de los dos nombres.

Los mas dicen que siendo la palabra hebrea *Behemoth* el plural de *Behemah*, y significando este *la bestia*, debe el primero significar *las bestias*; pero que este plural es enfático que se toma por el singular, y significa el animal que por su enorme tamaño merece ser llamado con solo el nombre de *la bestia*. Samuel Bochart añade que el nombre que se tiene aquí por plural en hebreo, es singular en egipciaco, pero que siempre hace el mismo sentido: *La bestia* simplemente dicha.

Sobre la significacion de la voz *Leviathan* hay mas diversidad de pareceres: los antiguos le daban la de *añadidura de ellos ó de ellas*, porque en el concepto de que el adjetivo *Levi* significaba *añadido*, suponian que su substantivo *Leviath* ó *Leviah*, podia significar *añadidura*, y que la terminacion *an* era el pronombre femenino plural de los Hebreos, *de ellas*, en cuyo lugar se ha dicho *de ellos*, pero sin poderse determinar fácilmente á quiénes se refiere este pronombre. Los modernos, persuadidos de que este nombre puede componerse de dos palabras, le han compuesto de *Leviath-Thannim*, que traducen *reunion de dragones*, como si el nombre designara un monstruo compuesto de muchos dragones. Pero derivándose el plural *Thannim*, dragones, del singular *Than*, dragon, no es necesario ocurrir al plural para explicar la etimología del nombre compuesto solamente de las dos palabras *Leviath-Thannim*. Por otra parte la voz *Leviath* no solo significa *añadidura* y *reunion*, sino tambien *sociedad*, como lo observa Guarin en su *Lexicon hebraicum*; y así las dos voces unidas

I.
Significacion etimológica de los nombres *Behemoth* y *Leviathan*.

(*) Esta es una de las disertaciones nuevas añadidas por el editor en esta edicion (*Nota de la edicion anterior.*)